

completamente, entretenia con el *steward* unos diálogos curiosísimos. Ni despues de su famoso sermon en la iglesia de las Nieves, ni en su combate en Corito con los salteadores de Facatativá, ni en Garrapata, ni en la *cordillera de los Andes*, ni en la prision, jamás se habia afligido ! Lo que no pudieron las lanzas de sus enemigos lo pudieron las olas del océano ; lo que no pudo el humo del combate, le fué facilísimo al movimiento del buque. Ante las agonías del mareo, abdicó su fibra ; sucumbió su energía.

El dia 31 de diciembre llegamos por fin á San Thomas. Con el año acabó la navegacion. La aurora del primer dia de 1852 nos brilló en país extranjero, como nos brillarán quién sabe cuantas de los años siguientes !

CAPITULO II

San Thomas. — Permanencia en esta isla. — Extension y poblacion de las posesiones danesas. — Salida. — Jamaica. — Llegada á la Habana.

Figúrese el lector que á las faldas de unas fértiles montañas, y como saliendo de una tasa de flores se hallan caprichosamente colocados á manera de pesebres tres triángulos de casas con sus graciosas azoteas y curiosas construcciones, y ya podrá formarse una idea de la vista que presenta San Thomas al acercarse el viagero á sus costas. Esta pequeña isla, la de Santa Cruz y San Juan,

todas tres posesiones danesas, tienen una extension de 55 leguas cuadradas y una poblacion de 40 mil habitantes. San Thomas es un gran *bazar* de todas las naciones; un sitio admirablemente dispuesto por su posicion geográfica para servir de almacenes de depósito á todos los traficantes tanto de Europa como de América. ¡Cosa curiosa! allí se hablan todas las lenguas, ménos la de la metrópoli. A San Thomas vienen á converger las líneas principales de vapores como á un centro comun para distribuirse despues como otros tantos radios que van á pasar á los puntos mas lejanos de la circunferencia del globo comercial : por consiguiente, no hay mas que movimiento, actividad, y aquella circulacion de ideas y cosas que constituye la vida de los pueblos comerciantes. Como lugar destinado á ser el *rendez-vous* de los pasajeros que marchan inmediatamente á otros puntos, todos los dias se ven multitud de extrangeros, hablando diversos idiomas, que se reunen á la llegada de los vapores. El puerto es excelente, y puede abrigar 1,000 navíos de línea.

San Thomas al principio sorprende por la circunstancia de ser una ciudad rara, en que todo se mueve y agita, en que nadie parece estable, en que todos parecen estar allí provisionalmente de paso para otro punto, y en que por esta misma razon no se goza de aquellos placeres que brindan las demas ciudades.

Todo el mundo, el saco de viage en una mano, el dinero en la otra, y la vista fija en el vigía, no piensa mas que en el momento de la partida.

Allí todo es vida material, la vida moral se desconoce totalmente.

Antes de desembarcar ya habian caido sobre nosotros como un enjambre de avispas, todos esos impertinentes mozos de posada y *hôtel*, que agobian al pasajero á la llegada á cada puerto, y que metiéndole por las narices la tarjeta de su *adresse*, y jalándole por un brazo lo arrebatan á uno cuando ménos lo piensa. De un empujon de estos *ciceroni* fuímos á caer á un bote que nos debia conducir á tierra.

En breves minutos nos hallamos en una especie de camarote, que llaman cuarto en la posada mas afamada de San Thomas : el *Gran Turco*.

¡Qué Babilonia ! qué ruido ! qué carreras ! ¡Qué de imprecaciones en inglés ! ¡qué de *ajos* importados de Puerto Rico y otras posesiones españolas ! Confieso que quedé aturdido, y mas mareado que el primer día de navegacion.

No entraré ahora á consignar aquí lo que me pasó en los cuatro dias que permanecí en San Thomas, pues carece enteramente de interés para mis lectores.

El día 3 de enero nos embarcamos en el vapor *Conway* para Jamaica.

El mismo dia que salimos de San Thomas por la noche pasamos frente á Puerto Rico, y dos dias despues llegamos á Jamaica. Esta isla tiene 58 leguas de largo y, hácia el medio, casi 20 de ancho. Su poblacion es de 380,000 habitantes, entre los cuales se cuentan 212,000 negros emancipados.

La vista de la isla, desde léjos, es hermosísima ; Port Royal es una islita muy pintoresca, y el puerto se presenta bastante bello. No obstante la ilusion se va perdiendo á medida que uno se acerca, y ya al llegar la ciu-

dad parece sucia, toda negra de carbon, y no corresponde á la primera idea.

Jamaica, la primera de las posesiones inglesas en las Antillas, está dividida en tres condados cuyas principales ciudades son : Kingston, Spanishtown y Port Royal. Kingston era uno de los puntos mas comerciales y marchaba próspero y floreciente hasta ahora pocos años. Hoy dia, con la abolicion de la esclavitud, han faltado los brazos; la agricultura ha recibido duro golpe, y su decadencia es una cosa que se palpa, y que no parece detenerse. Los pueblos cuyas bases descansan sobre elementos malos, decaen, por el momento, con el principio de libertad; los que se apoyan en los principios naturales, y respetan las leyes de la humanidad, por el contrario, se vivifican, y cobran nuevas fuerzas.

Dos horas apénas se detuvo el vapor, tiempo suficiente para proveerse de carbon : partimos inmediatamente, y al cabo de cuatro dias, divisamos la punta de San Antonio; es decir, teníamos la isla de Cuba á nuestra vista. Todos los que íbamos á quedarnos en la Habana, al momento empezamos á ponernos en movimiento, y á prepararnos para desembarcar.

Al dia siguiente muy temprano divisamos el faro del Morro de la Habana. Los pasajeros se vistieron y subieron para gozar desde la cubierta la vista que se les presentaba.

A pocas horas estábamos entrando por la hermosa bahía ; á la izquierda teníamos las fortalezas del Morro y la Cabaña ; á la derecha el magnífico puerto, y la rica ciudad en medio de sus palmas.

Despues de la visita de la sanidad y del capitan del puerto, siguieron varias fórmulas y licencias, concluidas las cuales pudimos saltar á tierra : *¡Un cigarro, si Vm. me hace el favor !...*

CAPITULO III

Isla de Cuba. — Primeras impresiones. — Aspecto de la Habana. — Costumbres. — Una visita. — Los ingenios. — Fabricacion del azúcar. — Condicion de los negros. — Diversiones públicas. — Un entierro. — Aguinaldos. — Instruccion en las masas. — Literatura cubana. — Salida de la Habana.

Héme al fin en la opulenta capital de la reina de las Antillas; en el suelo do viera la primera luz mi idolatrado padre. Sí, tierra hermosa, yo te saludo con amor y respeto, porque habeis visto mecer la cuna del autor de mis dias. Tú no eres para mí un lugar indiferente como los que acabo de pasar; no, tienes mil títulos á mi cariño y simpatía. Ese palacio que tengo á la vista ha resonado con la voz de alguno de mi familia; en esa inmensa ciudad deben existir parientes, personas que conocieron á mi padre, los sitios donde pasó su niñez y sus dias aciagos.

Estas y otras muchas reflexiones me hacia entre mí al momento que puse el pié en el muelle de la Habana.

La posada á donde fuí á parar, llamada la *Nobleza Vascongada*, es de las mejores y el verdadero tipo del hotel español.